

CONCLUSION.

Julio Favre quiso rebatir las débiles argumentaciones de su antagonista, de algunas de las cuales dijo unas cuantas palabras; pero fingiéndose la cámara cansada por una discusión que apenas había durado dos días, ahogó con incesantes interrupciones la voz del orador. La libertad parlamentaria, la imparcialidad de los llamados legisladores, quedaron bien mal paradas con aquella lamentable escena.

El resultado de la votación fué el que estaba muy previsto de antemano. Doscientos cuarenta y cinco votos se declararon por la política napoleónica, contra los cinco aislados en todas las cuestiones en que se trata de contrariar en lo mas mínimo los actos del gobierno, omnipotente en la asamblea. Cuanto mas insignificante es la minoría vencida, no en las discusiones, sino en la votación, tanto mas de aplaudirse es la constancia de los dignos representantes que afrontan con valor las consecuencias de su oposición, sin desanimarse por el indefectible mal éxito de sus esfuerzos. Honor á los cinco diputados que en la cuestión de México han defendido los derechos de esta pobre república, atacados con felonía por el hombre del 2 de Diciembre. Honor á los cinco diputados pertenecientes al número, demasiado corto por desgracia, de esos seres privilegiados, que han hambre y sed de justicia, que anteponen á toda consideración el cumplimiento del deber.

LA CUESTION EXTRANGERA.

Mexico, Mayo 1º de 1863.

Con el interes inherente á un grande acontecimiento; con la compasion infundida por una terrible calamidad; con la indignacion causada por una enorme injusticia; con la esperanza, en fin, nacida de un levantamiento heróico, está contemplando el mundo la nueva lucha emprendida por la Polonia, contra el autócrata ruso que la oprime. Tanto por las trascendentales consecuencias que entraña esa insurrección para la Europa entera, cuanto por el estado de quietismo en que actualmente se encuentran otras gravísimas cuestiones del antiguo continente, la polaca ha tenido el privilegio de absorber casi por completo los ánimos en estos últimos meses.

Que el movimiento nacional de independencia es cosa demasiado formal, lo está probando de una manera inequívoca la actitud tomada por todas las grandes potencias. La facilidad con que se propaga el alzamiento, alentado ya con va-

rios triunfos sobre las tropas rusas, ha hecho temer al czar que le sea imposible sofocar la resistencia con solo las tropas de su imperio que puede destinar á ese objeto, sin desamparar otras fronteras en que no le son ménos necesarias. Por tal motivo ha buscado el auxilio del rey de Prusia, con quien ha celebrado un convenio, en virtud del cual han atravesado los rusos el territorio prusiano, y refugiándose en él cuando se han visto perseguidos muy de cerca. En cambio, la Francia, la Inglaterra y el Austria están al parecer de acuerdo para exigir que se dé á la Polonia la parte de soberanía que le reservaron los tratados de Viena. Al obrar así, se presume que cada una de esas tres naciones va en pos de un fin de interes particular. Francia trata de recobrar su frontera natural del Rhin, empresa mas importante, sin duda, que la de venir á México á sacrificar néciamente hombres y dinero. Inglaterra se afana en romper la alianza franco-rusa, que no la deja dormir con sosiego. Austria se venga de la Rusia, de quien se vió abandonada en la guerra de Italia, por vía de represalia de su indiferencia cuando la campaña de Crimea, y se pone frente por frente de la Prusia, de la que la separa un eterno antagonismo.

Cualesquiera que sean las miras interesadas de esos poderosos defensores, su amparo es de tal manera formidable, que hará entrar en razon á los recalcitrantes, una vez declarado en términos definitivos. De ello nos alegramos sinceramente por el pueblo generoso, con el cual nos ligan los vínculos del infortunio y de la comunidad de causa, y al que admiramos de corazon al ver la heroicidad con que lleva mas de medio siglo de estar combatiendo por la resurreccion de su nacionalidad, infamemente destruida. Aspirando á recobrarla, no debe conformarse con la raquítica autonomía que se le ofrece como de limosna, cuando es tan clara la

justicia que le asiste para obtener reparacion plena de uno de los atentados mas escandalosos de la historia. Su energía servirá acaso para precipitar la llegada de la hora, que indefectiblemente ha de sonar mas tarde ó mas temprano, en que viniendo al suelo con estrépito los tronos de los esplotadores de pueblos, tenderá la libertad sus alas sobre las naciones condenadas hoy al yugo férreo del despotismo.

De ese espíritu vivificador de las sociedades modernas se está impregnando tambien el pueblo prusiano, partidario declarado ya de los ilustres diputados que se oponen á que el gabinete de Berlin continúe de verdugo de la Polonia, y reclaman para el interior de la monarquía las instituciones liberales que les niega con ciego capricho el rey Guillermo, último campeón del derecho divino, castillo desmoronado de los tiempos feudales.

De las dos cuestiones griega é italiana, que tanta agitacion provocaron poco há, ninguna conserva en estos momentos el vivo interes que no deberia faltarles. La Grecia insistió en la eleccion del príncipe Alfredo, que fué desechada con el mayor comedimiento; y mientras se resuelve cuál ha de ser la forma definitiva del gobierno del país, continúa este regido por autoridades provisionales. En Italia se contraponen los proyectos mazzinianos, con tentativas apoyadas por la Francia contra la unidad nacional: el gobierno de Turin sigue, entretanto, su indolente política de expectacion.

Una nueva crisis ministerial ocurrió en España á poco de haberse constituido el gabinete en que entró á funcionar el duque de la Torre. Mal avenidos los consejeros de la reina con la existencia de las cortes, le propusieron su disolucion. La negativa á esta propuesta decidió la separacion de los que la habian formulado como base de su programa.

Así ha caído O'Donnell del poder en que se había conservado por largo tiempo, como representante de una union liberal que no existe sino de nombre, y en la que no son posibles principios cardinales en ningun sentido, por componerse de retazos de todos los partidos, que profesan creencias disímbolas.

Hablóse al principio de que el duque de Tetuan sería sustituido por el de Valencia, jefe de los conservadores netos; pero quien resultó encargado de la formacion del nuevo ministerio, fué D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, hermano del de la Habana, y como el adversario de la conducta observada en México por el conde de Reus. Segun las noticias recibidas aquí, fracasó la primera combinacion de Concha, que había escogido por compañeros á Posada Herrera, Cánovas, Mayans, Salavarría, Zavala y Lujan, sin que sepamos aún quiénes habrán sido los que definitivamente se hayan hecho cargo de las vacantes secretarías del despacho. Por los anuncios de las candidaturas que mas están en boga, y sobre todo, por las tendencias políticas del llamado á ser presidente del consejo de ministros, nos inclinamos á creer que dominará en el gobierno el partido de los afrancesados, que humillan la arrogancia espeñola á las veleidades de Napoleon.

Para este sigue siendo la cuestion mexicana, manantial inagotable de dificultades y sinsabores, ya por el déficit cada vez mayor que está ocasionando en las rentas públicas, ya por los inconvenientes propios de una guerra impopular, ya por los temores de grandes conflictos europeos, ya en fin por los obstáculos insuperables con que va tropezando en su ejecucion la empresa de sojuzgarnos. Entremos sobre estos puntos en algunas explicaciones.

En un opúsculo de Casimiro Perier, uno de los escritores

franceses mas entendidos en materias de hacienda, se demuestra con la irrecusable autoridad de las cifras, que la guerra de México, trastornando todas las combinaciones financieras del ingenioso ministro Fould, está desnivelando el presupuesto en términos tales, que acabará por hacer imposible el equilibrio entre los ingresos y los egresos, en caso de insistirse en llevar adelante la aventurera expedicion en que locamente se ha metido á la Francia. Suspendida la desamortizacion de la deuda pública; aumentados los gastos en una proporcion tan considerable, que exceden ya de lo que eran ántes de las últimas reducciones; renovada la creacion de créditos extraordinarios sin la previa autorizacion del cuerpo legislativo, se están resintiendo ya las consecuencias de un derroche en que solo se encuentra interesado el amor propio del emperador.

Segun los cálculos de la prensa belga, los gastos de la expedicion á México ascendian ya en Febrero, es decir, á poco mas del año de emprendida, á doscientos cuatro millones de francos. Superior es esta cantidad á la que oficialmente se había fijado, en la que desde luego se supuso que habría habido ocultacion para alarmar ménos á los pobres contribuyentes. Con arreglo á los nuevos datos, puede computarse que el costo de la aventura imperial será de unos cuarenta millones de pesos anuales, de lo cual resulta que, con que se prolongue algo la invasion, producirá un desfaldo enorme.

Se ha asegurado como cosa indudable, que al contemplar Fould el abismo abierto bajo sus piés, quiso presentar su renuncia, para la cual le sobra fundamento, si se atiende á que entró al ministerio bajo auspicios enteramente distintos. La noticia de la separacion del hábil financiero, produjo desde luego en la Bolsa la baja consiguiente, que habría si-

do mucho mayor si el ministro hubiera realizado su propósito, del que se le hizo desistir, halagándolo con la esperanza de que la guerra de México será de poca duración. Un solo medio hay para que tal anuncio sea cierto: el de que convencido el emperador de que se ha metido en un atolladero sin salida, prescinda de sus planes irrealizables, apresurándose á tratar con el gobierno de Juarez en términos admisibles. De lo contrario, la guerra se prolongará quién sabe por cuánto tiempo, obligando á la Francia á continuos y cuantiosos desembolsos, á los que no podrá hacer frente ni el mismo Fould, á pesar de su habilidad reconocida, ni menos otro ministro que no la tenga.

Este inconveniente del déficit es de tal manera grave, que no hay argucias bastante diestras para paliarlo; y en nuevos apuros se ha de haber visto el ministro sin cartera para contestar los argumentos que sobre tal tema deben haber hecho en el cuerpo legislativo los diputados opositores, preparados á ocuparse de nuevo de la cuestion de México con motivo de la discusion del presupuesto. Por fortuna para el órgano imperial, poco importa que en ese exámen servil se emitan razones incontestables, contándose, como se cuenta, con una mayoría cerrada, que apoya á ciegas la política napoleónica.

La nacion francesa, que bien comprende las fatales consecuencias de esa política, sigue manifestando de cuantas maneras le es dable bajo el sistema de opresion en que vive, su profundo disgusto por una expedicion en que se consumen su sangre y sus tesoros sin provecho alguno. Ni podia ser de otra manera, cuando el capricho imperial está causando en el país completa perturbacion en los negocios públicos, salidos de quicio por falta de un buen gobierno. En vano para distraer la opinion de las grandes calamida-

des ocasionadas por una ciega obstinacion, y para proporcionar alimentos á trabajadores que de otra suerte formarían una revolucion, se les emplea en las obras materiales, que han quedado como único signo de progreso del imperio resucitado. Con este motivo recordaremos, que se siguió igual camino en los últimos días de la antigua Francia, á fines del reinado de Luis XVI, durante el ministerio prostuido y derrochador de Calonne.

Para contener el desbordamiento del descontento público, no se perdona medio, prefiriéndose los mas inquisitoriales, ó los de mas cínico descaro. Con rigor se mantiene la prohibicion de hablar sobre los asuntos de México. Se sigue deteniendo en la frontera los periódicos extranjeros que de ella tratan en sentido desfavorable para Napoleon, y por eso ha acabado la circulacion de los diarios españoles, con excepcion solamente de la ultra-imperialista *Epoca*, que á duo con el baron de Bazancourt, anuncia la toma de Puebla, la popularidad de la intervencion, su próximo y seguro triunfo. Cuando por casualidad penetran periódicos, escapando de la vigilancia con que se les persigue como efecto de contrabando, como sucedió con unos diarios americanos en que se analizaban con sano criterio las célebres instrucciones de Napoleon á Forey, la chasqueada policia no se dá por vencida, sino que va á sacarlos de los gabinetes de lectura, para que no sean conocidas esas adversas apreciaciones. La verdad, empero, sigue como siempre abriéndose paso, que por beneficio de Dios no hay resguardo, ni inquisicion, ni castigo, que baste á impedir que la luz entre y se difunda por todas partes.

De antemano hemos indicado ya los varios focos europeos, de donde puede desprenderse en el momento menos pensado una chispa que produzca ese incendio que hace tiempo

esperamos, como la señal de un nuevo paso en la redencion de la humanidad, como el anuncio de nuestra salvacion en la crisis que atravesamos. Bien advierte Napoleon que seria muy comprometido para su imperio, verse obligado á atender, en medio de las complicaciones de una guerra en el viejo continente, á otra guerra en el nuevo, larga, costosa, sangrienta, impopular. Para salvar el escollo en que puede estrellarse su fortuna y derrumbarse su trono, busca ya una salida algo satisfactoria, si no mienten las noticias que así lo suponen, apoyadas en consideraciones sumamente racionales. Segun esos fundados rumores, el emperador se dispone á hacer la paz, tratando con el gobierno de Juarez, luego que el general Forey obtenga una victoria, que haga recobrar á las armas francesas su perdido lustre. Así se explica la mision del edecan marqués de Gallifet, de quien se asegura que trajo instrucciones para precipitar el ataque de Puebla. Así se explica tambien la anunciada venida del príncipe de Polignac, yerno del famoso banquero Mirés, el del escandaloso proceso en que una influencia omnipotente impidió que salieran á luz, como en el negocio Jecker, fragilidades no veniales de eminentes personajes de la corte imperial.

Si los mencionados son en efecto los últimos pensamientos del voluble monarca, que quiere hoy una cosa y mañana la contraria, para la realizacion de sus miras se presenta el inconveniente de que no parece fácil de alcanzar el espléndido triunfo que ha de consolar á la Francia del descalabro en que sus águilas quedaron humilladas. Sin embargo de que mas adelante hablaremos de este punto con mayor detencion, necesitamos insinuarlo desde ahora, para completar el cuadro de las dificultades con que tiene que luchar la expedicion francesa. La de que hablamos no es ciertamente la me-

nor, aunque se afane en debilitarla el parlanchin ministro sin cartera, como lo hizo con malicia é incidentalmente, en la discusion de la cuestion romana. Entónces dijo: que durante diez y ocho meses habia perdido el cuerpo expedicionario, inclusa la marina, de 1,200 á 1,300 personas, llevando la peor parte la flota, en la que habian sucumbido por su permanencia en mares envenenados, 763 individuos, mientras el ejército de tierra solo habia tenido una baja de 449 soldados, 391 de enfermedad, y 58 por la guerra. Para la desfachatez de Billault, es asunto de poca importancia ponerse en contradiccion con datos oficiales, como el parte del general Lorencez sobre el *negocio* del 5 de Mayo. Al emperador le interesa hacer creer que los peligros de la campaña de México consisten exclusivamente en los estragos de nuestro terrible auxiliar el vómito, y poco faltó para que Billault, tan minucioso en materia de cifras, negara que hubiese perecido un solo soldado en la campaña, como si las balas mexicanas fueran convertidas en flores por algun diestro prestidigitador. Pero no se advirtió que, con el sistema adoptado, se incurria en la falta de dejar sin explicacion la retirada del conde Lorencez, con su cuerpo expedicionario intacto. Aunque muy inferior en número al que hoy manda Forey, aquella fuerza bien pudo tomar á Puebla y ocupar á México, ya que se componia de guerreros mas invulnerables que Aquiles. El ministro sin cartera no consideró que con sus aseveraciones economizaba la sangre francesa á costa del honor frances.

Los diarios imperialistas, únicos autorizados para ocuparse de los asuntos de esta república, continúan aglomerando sus dicerios y mentiras de costumbre. La *Patrie* se enoja formalmente por la publicacion de las deserciones de los soldados franceses, hecho que califica de falso cuando es inue-

gable, y que estima como un nuevo y formidable agravio, que requiere la competente reparacion. En la *France* sigue el ya desacreditado historiador baron de Bazancourt, explicando á su modo la campaña de México. Para disculpar la larga inaccion de Forey, alega que no ha querido dejar á la espalda nada de su material de sitio, de sus municiones de guerra ni de sus víveres. Obligado á confesar que anduvo con ligereza al anunciar falsamente la toma de Puebla, se conformó con asentar que si ese suceso no se habia consumado, debia tenerse por seguro, sin que detuviera mucho á las tropas expedicionarias. Ya verémos en qué nuevas explicaciones entra ese escritor del círculo de la emperatriz, al ver desmentidas por los hechos sus magistrales profecías.

Como no pudo permanecer oculto el atentado cometido por nuestros civilizadores, al plagiar negros de la Nubia para traerlos á nuestras costas, por creerlos mas á propósito que los franceses para sobrellevar los rigores del clima, la opinion se ha desatado en contra de ese nuevo gérmen de heroicidad, como le llamaria Billault. Lord Palmerston ha anunciado en el parlamento, que reclamará el gobierno inglés la infraccion del derecho de gentes efectuada con ese plagio, para el que se puso de acuerdo nuestro protector Napoleon con el virey de Egipto, sin anuencia de su soberano el sultán. Mas culpable todavía que ese acto de desprecio á una soberanía reconocida, es el hecho mismo considerado en su valor intrínseco, por tratarse nada ménos que de un delito de lesa humanidad, perpetrado en nombre de la civilizacion.

Tenemos otra prueba del poco aprecio que al emperador merecen los principios de la moral, en el envío á Salgny de la cruz de la legion de honor. Hoy es ya punto averiguado para cuantos estudian la cuestion mexicana, y debe serlo

tambien para el gobierno imperial, que los servicios prestados por el célebre diplomático á quien acaba de agraciarse, han sido forjar embustes, levantar calumnias, fomentar odios, patrocinar escándalos, proteger detestables especulaciones, en las que se le supone interesado. Una vergonzosa destitucion debia haber sido el condigno castigo de tan innoble conducta, en vez de distinciones que solo sirven para desprestigiar una institucion, cuyo nombre acabará por ser un sarcasmo, si así se sigue prostituyendo.

El favor de que sigue disfrutando Salgny, tiene la fácil explicacion de que se presta á servir de instrumento á una causa perdida, sin respetar los fueros de la justicia y de la verdad. Que tal es el origen de las gracias dispensadas por el emperador, lo corrobora la destitucion del almirante Jurien de la Gravière, considerado y empleado mientras se mostró favorable á los planes intervencionistas, y llamado á Francia por haberlos calificado últimamente de quiméricos, convencido por la realidad de los hechos de que es testigo presencial.

Ante la fuerza irresistible de esta verdad, deberian cejar, Napoleon por su parte, y por la suya el escaso y vergonzante partido intervencionista. Pero ni el uno ni el otro piensan cumplir con sus respectivas obligaciones. El emperador prolonga la guerra por amor propio, aunque es para nosotros evidente que ya á la fecha arrepentido está de haberla emprendido. Los intervencionistas se forjan aún la ilusion de un resultado favorable, y han formulado su programa, acogido en Francia en las columnas de los periódicos imperialistas.

Guarda tanta semejanza ese plan con el contenido de las instrucciones de Napoleon á Forey, que desde luego ocurre la idea de que el primero es una calca servil de las segun-

das. Los puntos que comprende son: el nombramiento de una junta de notables por el general en jefe del ejército, luego que sea ocupada por los franceses la capital: el establecimiento de un gobierno provisional nombrado por la junta: la creacion de un consejo de Estado en que estarán representadas varias clases: la continuacion de las operaciones militares, de acuerdo con el general en jefe del ejército frances: la instalacion de prefectos en los departamentos, cuando estos se encuentren pacificados: la consulta á la opinion pública por medio del sufragio universal, una vez instalados los gobiernos locales en la mitad de los departamentos, acerca de la forma de gobierno que convenga establecer en el país; y el apoyo y proteccion del emperador de los franceses, hasta que la nueva administracion se haya consolidado de una manera firme y duradera.

Como se vé, la ignominia de México, sometido á una formal tutela, seria el resultado indefectible de semejante plan, conforme al cual un puñado de traidores dispondria de la suerte de la república, reservando para las calendas griegas la manifestacion de la voluntad nacional, sin perjuicio de adulterarla como se quisiera, y constituyendo un fantasma de gobierno supeditado para todo al capricho imperial. El documento en que se han consignado semejantes humillaciones, acaba de poner en evidencia á los malos mexicanos, cuyo *pudor patriótico* tanto admira el baron Gerónimo David.

Ellos, sin embargo, procuran cohonestar su torpe manejo con el pretexto de que los anima un celo religioso, que en ningun caso serviría de justificante á la traicion, y á cuya sombra se ocultan mezquinos intereses personales. Sin duda para hacer ostentacion de esa supuesta piedad, que se explota á fin de conquistar el aprecio de los fanáticos, se ha conseguido del Papa el establecimiento de tres arzobispados

y nueve obispados. Los promotores de tal innovacion no han dado ciertamente muestras de que posean, á falta de otros, el talento de la oportunidad.

La realizacion del nuevo arreglo eclesiástico y del estu-
pendo programa conservador, dependen del triunfo de la in-
tervencion napoleónica, el cual es por fortuna imposible.
Aun en caso de que nos fuese hoy contraria la suerte de las
armas, el simple trascurso del tiempo bastaria para hacer in-
vincible nuestra constancia; pero segun lo que está pasando
en el teatro de la guerra, ni á esa prueba nos tendremos que
sujetar. La intervencion lleva trazas de sucumbir en un bre-
ve período, á juzgar por la extension, por la importancia,
por la reproduccion de los elementos de resistencia con que
contamos.

El principal de todos, que es el de la fuerza fisica puesta
en accion, no faltará seguramente. De todas partes de la
república siguen viniendo valientes ciudadanos, que corren
presurosos á las armas, para medirlas con el invasor del sue-
lo patrio. Esa corriente no se suspenderá, sino cuando haya
pasado el peligro que la pone en movimiento.

Las fuerzas de Sinaloa y Oaxaca, llegadas á esta capital,
no pudieron dirigirse en el momento al encuentro del ene-
migo exterior, por la necesidad en que se vió el gobierno de
enviarlas de preferencia á perseguir á Butron, uno de esos
hombres que pagan con defecciones repetidas las inmereci-
das consideraciones con que son tratados. Alcanzado el ob-
jeto de la expedicion con la completa derrota del tráfuga,
las tropas vencedoras regresaron á esta capital, de donde
volvieron á salir á los pocos dias para incorporarse al ejér-
cito del centro.

Pronto las seguirán las de Tampico, que reforzadas en la
Huasteca, están ya en camino para unirse á las que operan